

13—El Pecado Interno de Pablo

¿Entonces lo que es bueno vino a ser causa de muerte para mí? ¡De ningún modo! Al contrario, fue el pecado, a fin de mostrarse que es pecado al producir mi muerte por medio de lo que es bueno, para que por medio del mandamiento el pecado llegue a ser en extremo pecaminoso. Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me liberará de este cuerpo de muerte?

Romanos 7:13-24

“Lo que aborrezco, eso hago.” Esta frase y la impresionante e intensa confesión que lo rodea, refleja precisamente la manera en que yo me

sentía mientras estaba abrumado por el pecado de la lujuria. Yo sé que no estoy solo en esto. Muchos otros también se identifican con este pasaje estando tanto confundidos como frustrados por el abrumador pecado, que Pablo describe solo aquí como “*pecado que mora en mí.*” Es posible que tú también te hayas sentido de esta forma si has luchado contra la lujuria, queriendo dejar lo que haces, resistiendo lo más posible y sin embargo permaneciendo en él.

Aunque los sentimientos expresados por Pablo resuenan con muchos, este pasaje permanece solo—no hay otro como él. Es la confesión de la amarga confusión que envuelve al creyente cuando está profundamente atrapado en las garras del pecado sin una aparente salida. Su “*deseo de hacer el bien*” le falla. Desafortunadamente, muchos deducen una desdichada lección de este pasaje tan impactante. Si Pablo se sintió tan frustrado mientras luchaba contra el pecado, ¿Por qué ellos han de pensar que les iría mejor a ellos que a él? Sin embargo, este es el mensaje incorrecto a tomar de este pasaje.

Reto: Romanos 7 habla precisamente acerca de tu situación si estás luchando contra el pecado y eres incapaz de obtener la victoria sobre él. Al mirar Romanos 6-8 durante los próximos capítulos, presta atención a lo que Pablo enseña con respecto a cómo vencer un pecado terco.

Utilizar el pasaje mencionado arriba como justificación de estar abrumado por un pecado poderoso, refleja una profunda confusión. Si fuera la forma correcta de comprender este pasaje, negaría la verdad acerca del poder del Evangelio en el cual Pablo creyó y enseñó.

En vez de esto, es útil ver este pasaje como uno que apunta hacia un tiempo en la vida de Pablo antes de que él obtuviera la victoria sobre el pecado. Desde esta perspectiva, podemos ver que su propósito al escribir acerca de este tiempo en su vida era advertirnos acerca del peligro que existe al permitir que el pecado habitual y dominante eche raíces en la vida de cualquier creyente.

Sin embargo, comprendo que otros quizás no vean este tema de igual manera. Las interpretaciones con respecto a Romanos 7:13-24

son muy variadas. Para promover la discusión sobre el tema, los teólogos han usado el término “Hombre R7” para referirse a la sorprendente manera en que Pablo se refiere a sí mismo en esta sección. Algunos creen que este pasaje describe a Pablo como un inconverso. Sin embargo—en su mayoría—algunos maestros concuerdan en que Pablo está describiéndose a sí mismo luego de haberse convertido en un creyente y han aceptado una de dos explicaciones dramáticamente conflictivas con respecto a su confesión.

Interpretación 1—Pablo Atrapado en Legalismo

Un punto de vista popular establece que el Hombre R7 estaba tratando de complacer a Dios utilizando sus propias habilidades. En vez de confiar en Dios para que obrara en él, él estaba tratando de hacerlo él mismo. En este punto de vista, Pablo estaba sufriendo de legalismo. La solución generalmente ofrecida para este tipo de legalismo es renunciar a nuestros propios esfuerzos y dejar que Dios lo haga. Una frase pegajosa es “¡Deja ir, Deja que Dios haga!”

Yo no creo que esta interpretación sea de mucha ayuda. En ninguna otra parte las Escrituras hablan negativamente de ninguna persona que esté sinceramente esforzándose por complacer a Dios. Juzgar de esa manera en este caso no parece justo tampoco. El esfuerzo de Pablo fue infructuoso, pero su lucha determinada de hacer lo correcto y directamente confrontar la raíz de su angustia es tanto genuina como desgarradora.

Durante ese tiempo cuando yo estaba abrumado por la lujuria, yo me identifiqué plenamente con la frustración que Pablo describe. Pero me pareció que la solución de “¡Deja ir, deja que Dios haga!” era simplemente imposible de aplicar. ¿Cómo exactamente uno deja ir? ¿No fueron mis oraciones a Dios diciendo: “*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.*” (Salmos 51:10) lo suficientemente sinceras? ¿Necesitaba confiar más en El? ¿Eran los sentimientos de condenación, los cuales se aumentaron en mi interior, algo que yo debía atravesar o dejar de lado? ¿Sería un mayor esfuerzo por hacer lo bueno suficiente para vencer mi pecado?

En cualquier caso, legalismo—un término no Bíblico—debería ser reservado para describir a aquellos que esperan poder complacer a Dios manteniendo la letra de la ley externamente en vez de servirle con todo su corazón. Es el dilema de los Fariseos—limpios por fuera y sumamente sucios por dentro. Yo no creo que Pablo estuviera confundido en esta área. El quería eliminar el pecado en su corazón.

Interpretación 2—Pablo Respondiendo al Pecado Cotidiano

Otra interpretación de este pasaje es aún más popular que la explicación del legalismo. De hecho, la consideraría como un tipo de consensos. Desafortunadamente, es una que puede ser utilizada para apoyar la racional de derrotismo y resignación común entre aquellos que están siendo abrumados por un pecado interno como la lujuria. Este punto de vista argumenta que el pecado era poderoso en la vida de Pablo aún después de que él se convirtiera en un Cristiano sumamente apasionado.

Como escribió Matthew Henry, “porque va de acuerdo con la experiencia de los Cristianos, y no con pecadores. Es tal lenguaje como simple Cristianos, que están familiarizados con sus propios corazones, usado para expresar sus sentimientos.”¹⁷

Esta ha sido la forma más utilizada para interpretar este pasaje desde el tiempo de Agustín en el quinto centenario, quien aparentemente lo popularizó primero. Haciendo énfasis en el hecho de que Pablo se refiere a sí mismo en tiempo presente y que el conflicto descrito era muy similar a la lucha que él mismo estaba experimentando como Cristiano, Agustín llegó a la conclusión de que esto era simplemente lo mejor que los Cristianos podían esperar. Como resultado, él exaltó el conflicto y condenación que Pablo describe en este pasaje aislado y lo promovió como una condición normativa—y hasta espiritualmente digna de reconocimiento.

Al pasar de los años, esta interpretación ha sido cuidadosamente elaborada por otros escritores y se convirtió en una que yo adopté también. De hecho, si yo no hubiera estado tan muerto en mi pecado y hubiera pensado lo suficientemente profundo acerca de la lujuria que había en mí, me encontraría sintiéndome casi tan mal como Pablo

describe aquí. Sin embargo, ahora creo que esta interpretación invierte la enseñanza de Pablo. De estar correcta, permitiría que yo dijera que Pablo estaba tan indefenso como yo lo había estado alguna vez en mi inhabilidad de obtener la victoria sobre el pecado. A pesar de toda la evidencia que indica lo contrario, yo podría imaginar que esta solitaria confesión de dominio por el pecado representaba a Pablo como él realmente estaba en la cúspide de su ministerio.

Este es un junco débil sobre el cual apoyarse. Pintar a Pablo con la mancha de este singular pasaje y concluir que él se sentía de esta manera todo el tiempo es un inmenso trecho. Después de todo, a solo unos cuantos versículos más adelante, él proclama completa libertad de las debilitantes garras de la condenación que tan horriblemente lo habían atrapado.

La Historia de Pablo

El Apóstol Pablo era como ningún otro de los apóstoles. El alcanzó la madurez sin haber estado bajo la directa instrucción de Jesús. La mayor parte de su enseñanza provino de segunda mano. No conocemos los detalles sobre el inicio y desarrollo de la vida espiritual de Pablo, aparte de que durante los primeros doce años después de su conversión, él mantuvo un bajo perfil.

Yo creo que nuestro Señor sabía que el pecado interno sería común entre Sus seguidores y pudo haber elegido a Pablo—quien se describió a sí mismo como un pecador profundamente defectuoso—para mostrar la salida. Esta interpretación del pasaje Hombre R7 colocaría este episodio durante el tiempo Pablo era un joven creyente. El comentario, *Romanos Versículo-a-Versículo*, por el respetado maestro William R. Newell, brinda respaldo a esto.

A Newell le pareció significativo que Pablo se auto-denominara “carnal” (Romanos 7:14) y observó que la palabra “carnal no es usada para describir a una persona degenerada, sino a una persona Cristiana que no ha sido liberada del poder de la carne: ‘Así que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.’ (1 Corintios 3:1).”¹⁸ Yo concuerdo con el enfoque de Newell de ubicar la experiencia Hombre R7 de Pablo durante el

período de doce años antes de que Pablo se embarcara en su ministerio de alto perfil. La lucha temprana de Pablo le permitió adquirir experiencia y una perspectiva vital. Él fue capaz de utilizar esta experiencia para desarrollar recomendaciones prácticas para otros quienes también necesitaban madurar, vencer al pecado interno y gozosamente caminar en el Espíritu.

Al continuar en Romanos, Pablo utilizó la misma raíz para la palabra carnal, *sarkos* (carne), varias veces para describir a aquellos que no caminan conforme al Espíritu. Por ejemplo—“*y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.*” (Romanos 8:8).

Hombre R7 No Debe Ser La Manera de Nosotros Vivir

El tiempo de Pablo como Hombre R7 refleja la manera en que él organizó Romanos. Los capítulos 6 y 7 resaltan como un desvío del glorioso mensaje del Evangelio que él anuncia en esta poderosa carta, casi como un huésped no deseado. El momentum se desarrolla en Romanos a través del capítulo 5 pero luego cambia. Pablo sabía que antes de que él pudiera exponer sobre la gloriosa vida en el Espíritu como descrita en el capítulo 8, él debía advertir acerca de la horrible alternativa que permanece a la espera del Cristiano desprevenido.

En mi opinión, presentar al Hombre R7 como un Cristiano normal—y hasta ejemplar—es trágico, falso y destructivo. Falla al no ver que Romanos 6 y 7—especialmente la sección del Hombre R7—advertirte contra una condición aberrante. Entre aquellos que han adoptado un enfoque más popular—describiendo al Hombre R7 como un Cristiano normal—está el escritor puritano John Owen, cuya perspectiva con respecto al pecado interno fue explicada anteriormente en el capítulo 5. Como Agustín, Owen mantuvo que la miseria e impotencia, las cuales Pablo experimentó como Hombre R7, son modelo de lo que la experiencia cotidiana de un Cristiano debiera ser.

Hay mucho que obtener al leer los escritos de Owen. Él toma el tema del pecado en serio y enseña la necesidad de vigilancia continua y desconfianza de nuestras habilidades a un alto nivel, con muchos consejos prácticos. Sin embargo, él falla al no hacer una distinción muy importante elevando al Hombre R7 y mezclando la enseñanza de

este pasaje con otros pasajes donde Pablo nos muestra cómo tratar con el pecado cotidiano.

Pablo tuvo mucho que decir con respecto a este tema también, incluyendo su enseñanza acerca de dejar al viejo hombre, lo cual es un ejercicio continuo. El Hombre R7 describe un caso muy diferente—alguien, quien está firmemente en las garras del pecado interno y completamente desmotivado por su incapacidad de ser libre.

Romanos 6-7—Confrontando el Pecado Habitual

En vez de seleccionar una parte de Romanos 6-8 y usarla como una excusa por estar abrumado por el pecado, debemos comprender que este pasaje completo es la respuesta exhaustiva al problema de “continuar en pecado”. El va directo al punto, presentando la pregunta esencial y su clara respuesta desde el comienzo.

¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? (Romanos 6:1)

Continuar en pecado es lo que conocemos como pecado habitual, o pecado dominante. Es el pecado de un Cristiano que no se torna apropiadamente de aquello que le está destruyendo. Aunque puede que desee vivir una vida piadosa, no puede. En vez de crecer hasta convertirse en un árbol de justicia, permanece como un pequeño arbusto incapaz de dar fruto permanente. Se frustra a sí mismo y a aquellos a su alrededor.

En Hebreos 5, el escritor describe a aquellos que son atrapados por el pecado en esta manera como pequeños bebés, siempre necesitados de leche, incapaces de comer comida solida, siempre llenando sus pañales, siempre reconstruyendo fundamentos de arrepentimiento, atrapados en un ciclo de pecado—un camino repetitivo y circular—en vez de camino recto de justicia. Cada día es como el anterior. Los mismos pecados siguen ocurriendo, la misma condenación, la misma decepción, la misma incapacidad, la misma culpabilidad y el mismo intento de agarrar el salva-vidas del perdón.

Reto: Si esto te describe, no te desanimes. La enseñanza de Pablo te ofrece todo lo que necesitas para crecer y madurar. Tú no estás donde perteneces y tampoco donde Dios desea que estés. Como Pablo, tú puedes ser libre y comenzar a caminar en el Espíritu.

El Pecado de Pablo

Cuando Pablo comenzó su caminar Cristiano, todos los atributos de los cuales él se hubiese enorgullecido serían expuestos como desagradables a Dios. Lo más confuso de todo, él hubiese sido confrontado con la necesidad de una justicia mayor a la de los Fariseos. Absorber el Sermón del Monte y aún así ser incapaz de obedecer las enseñanzas de Cristo contra el pecado oculto explica la desesperación que experimentó durante su tiempo como Hombre R7.

Su angustia probablemente fue peor al reconocer que su carrera y los credenciales que él llevaba una vida construyendo simplemente lo calificaban para ser sujeto a condenación por Jesús y Sus seguidores. Fueron personas que se consideraban justas aquellas que mataron a Jesús. Toda su espiritualidad previa fue expuesta como ficticia.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

(Mateo 23:25-27)

Imagino a Pablo contemplando esto mientras continuaba siendo incapaz de controlar el pecado interno en su vida. Cualquiera que aparente estar bien en lo externo, mientras alberga el pecado de la

lujuria—como yo lo he hecho—debiera revolverse al escuchar lo que Jesús le dijo a los Fariseos también.

No hay forma de estar seguro de qué pecado en particular estaba creando tal problema para Pablo. Algunos comentaristas piensan que el pecado de Pablo era el orgullo. Ellos apuntan a la referencia de Pablo a la espina en la carne y a Dios no removerla para “*impedir que no se enalteciera*” (2 Corintios 12: 7). Dudo que el problema fuera orgullo. El Hombre R7 aparenta ser lo opuesto a orgulloso. El básicamente se ridiculiza a sí mismo. El orgullo espiritual probablemente vino después en el caminar Cristiano de Pablo y es evidencia de que realmente nunca estamos terminados con el pecado en esta vida.

Lujuria e Inmundicia

Si no orgullo, el pecado que mora en Pablo era probablemente tal preocupación, avaricia, amargura, ira o lujuria. Tales pecados pueden ser evidentes y a la vez difíciles de eliminar. Ellos obstinadamente nos ocupan y moran dentro de nosotros. Nuestra fuerza de voluntad se muestra insuficiente.

La enseñanza en Romanos 6-8 aplica a cada tipo de pecado interno, pero Pablo hace énfasis en el pecado de deseos malvados. De hecho, es el único pecado mencionado por sí solo:

Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedzcáis sus lujurias; (Romanos 6:12)

Hablo en términos humanos, por causa de la debilidad de vuestra carne. Porque de la manera que presentasteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad, para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia, para santificación. (Romanos 6:19)

Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte. (Romanos 7:5)

¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? ¡De ningún modo! Al contrario, yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no hubiera sido por medio de la ley; porque yo no hubiera sabido lo que es la codicia, si la ley no hubiera dicho: No CODICIARAS. Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia; porque aparte de la ley el pecado está muerto. (Romanos 7:7-8)

Previamente vimos que “epítimia” fue la palabra que Jesús escogió cuando habló de la lujuria. Es traducida aquí como deseos malvados y codicia. Otras palabras en los versículos mencionados arriba son traducidas como “inmundicia” y “pasiones pecaminosas”. Ya que la lujuria sexual es un pecado interno tan común y es mencionada tan frecuentemente aquí y a través de los escritos de Pablo, pudo fácilmente haber sido el pecado con el cual Pablo luchó durante su tiempo como Hombre R7. Habiendo luchado contra esto yo mismo, yo creo que la enseñanza de Pablo toca precisamente en este tema.

Reto: Tú no podrás eliminar todo pecado de tu vida. Sin embargo—si eres Cristiano—el pecado habitual y dominante no debiera hacer su morada en ti. Aunque Pablo pudo haber sufrido de esta condición por un tiempo, él fue capaz de dejarlo atrás. La solución que él comparte funcionará para ti también.

Temas a Discutir:

1. Lee Romanos 7:13-24 y reemplaza la palabra “pecado” con la palabra “lujuria” y asume que está escrita por Pablo como un creyente. ¿Cómo te ayuda esto?
2. ¿Alguna vez te has sentido como Pablo describe en Romanos 7—haciendo lo que no quieres hacer? ¿A veces? ¿Frecuentemente? ¿Nunca?
3. ¿Qué significa “continuar en pecado”? ¿Estarías de acuerdo con que significa estar atrapado en un pecado habitual y dominante?

4. ¿Estás de acuerdo con que el pecado interno de Pablo, mencionado en Romanos 7, pudo haber sido lujuria? ¿Cómo te ayuda esto?
5. Lee los cuatro versículos donde Pablo menciona la lujuria y la inmundicia, y de nuevo reemplaza la palabra “pecado” con la palabra “lujuria”. ¿Qué instrucción específica provee Pablo en estos versículos?